

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# Una lectura acerca de la pulsión en el campo del lenguaje.

Santa Cruz, Diego.

Cita:

Santa Cruz, Diego (2022). *Una lectura acerca de la pulsión en el campo del lenguaje*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/545>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/bWE>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# UNA LECTURA ACERCA DE LA PULSIÓN EN EL CAMPO DEL LENGUAJE

Santa Cruz, Diego

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Este trabajo intenta articular y armonizar, según la lectura de Jacques Alain Miller sobre la enseñanza de Lacan, en relación a todo aquello que no es lenguaje y que puede devenir en elementos significantes. Principalmente, Miller subraya diferentes teorías de la libido a partir de su relación con el campo del lenguaje. A partir de ello, se entrelazan los conceptos de pulsión, inconsciente, significante, goce y defensa, a partir de distintas propuestas que intentan dar cuenta de una posibilidad de comunión entre elementos de órdenes heterogéneos. Esta lectura propone una ética de la clínica psicoanalítica, principalmente a partir de la pregunta sobre el fin (finalidad) de un análisis.

### Palabras clave

Pulsión significante - Inconsciente goce - Deseo - Defensa

## ABSTRACT

### A READING ABOUT DRIVE IN THE FIELD OF LANGUAGE

This work attempts to articulate and harmonize, according to Jacques Alain Miller's reading of Lacan's teaching, in relation to everything that is not language and that can become significant elements. Mainly, Miller underlines different theories of libido from its relationship with the field of language. From this, the concepts of drive, unconscious, significant, jouissance and defense are intertwined, from different proposals that try to account for a possibility of communion between elements of heterogeneous orders. This reading proposes an ethics of the psychoanalytic clinic, mainly from the question about the end (purpose) of an analysis.

### Keywords

Drive significant - Unconscious jouissance - Desire - Defense

### Introducción

El campo del lenguaje traza en la enseñanza de Lacan un hilo conductor que la recorre. Es a partir de aquel, dice Miller, que Lacan ensaya diferentes respuestas sobre un problema que representa un motor constante: "armonizar el inconsciente Freudiano con la pulsión" (2011; p. 153).

En sus respuestas, Lacan debate incluso con él mismo; de ahí la sentencia de Miller de un "Lacan contra Lacan". Esto, sin duda, desautoriza a valorizar alguna respuesta por sobre otra. En todo caso, es importante poner en relieve el movimiento realizado

durante el esfuerzo de armonización de esos dos órdenes diferentes; a saber, el inconsciente estructurado como un lenguaje, y la libido. La palabra y el cuerpo.

En el presente trabajo se intentará realizar una lectura de la clase VIII del curso llamado *Donc* dictado en 1994, que recorre algunos momentos específicos de la enseñanza de Lacan llevando una pregunta subyacente: "La dicotomía significante significado ¿Es capaz de tratar lo que no es lenguaje?" (Miller; 2011). Una respuesta anticipada podría ser que todo eso que no es lenguaje puede devenir en elementos significantes. Uno de esos, el que interesa, la pulsión, será articulado en esos términos, y para ello se comienza por indagar acerca de las diferentes teorías de la libido que Miller ubica en la enseñanza de Lacan.

Toda esta articulación, digamos, remite a lo fundamental de este curso *Donc*: la lógica de la cura. Y dentro de ella, un acento especial en el fin de análisis.

### Las teorías de la libido

Miller desarrolla distintas teorías de la libido en Lacan. La primera de ellas, al comienzo de la enseñanza, centra su despliegue en el registro imaginario. Esto, dice Miller, es conforme a los planteos de Freud a propósito del yo como reservorio de libido. Es necesario referenciar a Freud a propósito del yo y la libido: "A las investiduras energéticas que el yo dirigía a los objetos de sus aspiraciones sexuales las llamamos 'libido'" (1917, p. 377). Lacan toma el circuito imaginario:

a-a'

El yo y el otro, con el agregado del carácter inerte que el mismo circuito reviste. Así, la libido circula; pasa de uno a otro y al revés. Hay que recordar una diferencia clave entre este registro y su Otro, el simbólico: "En el orden imaginario, o real, siempre hay un más y un menos, un umbral, un margen, una continuidad. En el orden simbólico todo elemento vale en tanto opuesto a otro" (Lacan; 1955, p. 16)

El registro imaginario se opone, pues, al simbólico. En este último reside el poder de transformación a través de los efectos de verdad; esa verdad, dice Lacan, que no podrá volverse a poner en duda (1953).

El goce de la teoría imaginaria de la libido remite al estadio del espejo.

Una segunda teoría de la libido surge a partir de la oposición

entre la circulación y la inercia. Es decir, que lo simbólico viene a poner un tope a esta inercia, y esto se debe a que las inversiones libidinales, que es energía circulante, necesitan poder interpretarse; esto es, que deben pasar por el campo del lenguaje. Comienza, en cierta forma, una articulación de la pulsión ya no en su aspecto energético, sino escrita como un matema, una cadena significativa.

Surge una disociación entre deseo y goce. En este segundo movimiento, el goce debe significantizarse. La Demanda y el deseo se relacionan en calidad de significante y significado.

En ese sentido, Lacan formula al deseo como “una *demanda significada*”. Allí, establece dos términos “que constituyen uno sólo”: *demanda y significada*.

En primer término, “*Demando, te significo mi ‘demanda’*” (Lacan; 1960, p. 278). Es una demanda que implica al otro que se dirige, y un Otro donde aquella “tiene su importancia”. Luego agrega a esto la dimensión del deseo: “*El segundo término, el de significada (...) implica en el sujeto la acción estructurante de significantes constituidos con respecto a la necesidad en una alteración especial, debido a la entrada del deseo en la demanda*”. (1960; p. 278). Miller lo formula así:

(D/d)

Esa acción estructurante de significantes, a partir de la puesta en juego del deseo, escinde la cadena en dos. Por un lado, la cadena del enunciado; el piso inferior del grafo del deseo. Por otro lado, la cadena de la enunciación, a partir de la cual Lacan establece la pulsión articulada al campo del lenguaje.

El reconocimiento del deseo tiene, a partir de eso, efectos de verdad en el significado, pues en ese lugar reside dicho deseo. Pero si el fin de análisis se plantea como una cuestión de reconocimiento del deseo, vuelve a surgir el problema de la pulsión. Hela allí como un resto que no busca reconocimiento. Miller resalta el movimiento hecho por Lacan a esta altura de su enseñanza, al equivaler la pulsión a una cadena significativa. En ella nivela el orden de la Demanda y el deseo. Lacan designa la pulsión con un matema:

(\$ <> D)

Impone, de esta forma, un efecto de goce a la cadena significativa. Hay un pasaje desde una brecha que en la teoría imaginaria se encontraba en el par pulsión - inconsciente, a una brecha entre el goce y el deseo. Esta última, tiene una única solución, dice Miller (2011), si se le asigna un efecto de goce a las cadenas significantes. He aquí, lo que años más tarde será agrupado por Miller como el paradigma de la significantización del goce. Esa solución se centra en el falo como elemento simbólico ordenador de la estructura.

#### *La cadena dividida*

Para hablar de esta división es insoslayable la referencia al propio Lacan en el comienzo de su enseñanza. Allí, indica una particularidad que conlleva toda irrupción del orden simbólico, a propósito del juego par e impar: “*Pero tanto presencia como ausencia connotan ausencia y presencia posibles*” (1955; p. 288). Pues entonces, todas las inscripciones simbólicas portan, en sí mismas, su opuesto. Sobre ello, agrega: “*La relación fundamental del hombre con ese orden simbólico es precisamente aquella que funda el orden simbólico mismo: la relación del no-ser con el ser*” (1955, p. 454).

Años más tarde, Lacan hace explícita la división del enunciado. Si la pulsión se escribe como cadena significativa, esto responde a que ella puede inscribir en sí misma una duplicidad. La división supone una diferencia fundamental entre el deseo y la intencionalidad de quien habla.

Miller se refiere al movimiento freudiano del desplazamiento de la pulsión y el lugar en el que se inmiscuye el sujeto. Dice al respecto Lacan: “*Que las pulsiones por su parte existan, tal vez en eso consiste todo: en que no están en su lugar, que proponen en esa Entstellung, en esa de-posición, diríamos o, si se quiere, en esa barahúnda de personas desplazadas*” (1960; p. 630).

En ese desplazamiento se ubica al propio sujeto, que se hace allí un lugar, un huequito: “*Pues tal como van las cosas, es harto sabido, cuando el lenguaje se inmiscuye, las pulsiones deben más bien abundar, y la cuestión (si hubiera alguien para plantearla) sería más bien saber cómo el sujeto encontrará en ellas un lugar cualquiera. La respuesta felizmente viene de inmediato, en el agujero que él se hace en ellas*” (Lacan; 1960, p. 630).

Miller encuentra algunas formas de escritura sobre esta cuestión:

*Ve! / Yo*

*je crains qu’ il ne vienne / \$*

*ne / \$*

En el escrito *Observación sobre el informe de Daniel Lagache*, Lacan se sirve de ejemplos para mostrar cómo un enunciado puede decir dos cosas a la vez; es decir, como una cadena significativa puede esconder otra: “*(...) creemos poder designar el lecho en que oscilan entre una cadena de la enunciación en cuanto que marca el lugar donde el sujeto está implícito en el puro discurso (...), y una cadena del enunciado en cuanto el sujeto está designado en ella por los shifters (o sea: Yo (Je))*” (1960; p.632).

Pues bien, en este esfuerzo, Lacan comienza a articular la pulsión propiamente a la entrada del lenguaje y sus efectos. Las pulsiones abundan, ya que son articulaciones significantes a través de la Demanda. Allí se mete el sujeto, en calidad de un desplazamiento de esa pulsión, esa satisfacción que no es la que haría falta. Miller, resalta esta cuestión: “*Entonces Lacan señala que donde hay goce hay desplazamiento, el mismo desplazamiento permitido por el lenguaje*” (2011; p. 161)

### *Cadena y pulsión*

De la cadena significante surge un efecto de goce, que finalmente permite a Lacan articular la libido, la pulsión y el goce en términos de lenguaje. Lo que interesa, dice Miller, es lo que corresponde a la pulsión en el orden del lenguaje, al margen de su aspecto energético.

Resulta necesario remitirse al grafo del deseo de *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*. Allí se establecen el enunciado y la enunciación a través de dos pisos. Es decir, de un enunciado corresponde ubicar su enunciación en el piso superior.

Lacan plantea un interrogante, la relación del sujeto y el significante. Allí se establece un nuevo nivel de la demanda, incitada por la aparición del deseo y en la cual el sujeto se relaciona. En ese nivel, superior del grafo, Lacan localiza al significante de la falta en el Otro (S[?]) y la pulsión formando parte de una cadena. En otros términos, un significante (S ?) representando a un sujeto, para un conjunto de significantes (pulsión). Ahí mismo articula el falo como elemento ordenador: “*La fórmula explica que S mayúscula de ? es precisamente lo que el falo realiza. Dicho de otra manera, el falo es el significante que introduce en A tachado algo nuevo, y que lo introduce en A tachada, y en el nivel de A tachada*” (1960; p. 230).

Es decir que el falo, en tanto significante, tiene una función específica en un segundo encuentro con el Otro (Lacan; 1958): “*Es lo que, en mis pequeñas fórmulas, les he llamado S(?), el significante del A tachado. Se trata con toda precisión de lo que acabo de definir con la función del significante falo, a saber, la de marcar lo que el Otro desea en cuanto marcado por el significante, es decir tachado*” (p.375)

En esa cadena de la enunciación, dice Miller, “*se propaga la pulsión*” (2011). Hay goce y defensa, lugar vacío que el sujeto constituye.

Allí, la pulsión, “tesoro de los significantes” (Lacan; 1960, p. 778), marca la relación del sujeto con una demanda particular. Como explica Lacan, hay en ella una diacronía que se manifiesta de dos formas: lo que adviene en la desaparición del sujeto en la Demanda; o el borde que surge de la desaparición de la Demanda:

*“Si nuestro grafo completo nos permite situar la pulsión como tesoro de los significantes, su notación como (\$<>D) mantiene su estructura ligándola a la diacronía. Es lo que adviene de la demanda cuando el sujeto se desvanece en ella. Que la demanda desaparece también es cosa que se sobre-entiende, con la salvedad de que queda el corte, pues este permanece presente en lo que distingue a la pulsión de la función orgánica que habita (...)”* (Lacan; 1960, p. 778).

Agrega luego que esa zona erógena delimitada queda aislada del metabolismo de la función corporal. Esta mención, antecedente del objeto a, establece una relación del cuerpo viviente con el campo del Otro del lenguaje, en tanto surge un cuerpo

agujereado por el campo simbólico.

Finalmente, si hay cadena significante hay goce, y este goce implica propiamente un desplazamiento producido por la propia cadena. Ese segmento goce - castración de la cadena de la enunciación remite a la defensa primordial. Es, como enseña Miller, la negación freudiana.

### *Goce, sujeto y defensa*

Este movimiento de Lacan establece un goce a propósito de la cadena de la enunciación. El piso superior del grafo del deseo. Allí, se arma una cadena que tendrá por objetivo ser una defensa al goce, toda vez que representando al sujeto, esa cadena podrá crear el agujero que será, propiamente, la defensa. Lacan construye una cadena con el concepto de falo como articulador simbólico, dado que éste inscribe la falta en el Otro.

Allí se comienza por un significante. Ser un significante implica representar a un sujeto para otro significante. Lacan sostiene que “*este significante será pues el significante para el cual todos los otros significantes representan al sujeto*” (1960; p. 779). Entonces, el significante interviene en formar una cadena para hacer surgir al sujeto. El conjunto de los significantes, representado en el piso superior por la pulsión, sólo representan al sujeto con la existencia de ese primer significante. Allí se sitúa la defensa; en el lugar vacío que surge de la presentación del sujeto. A esta altura de su enseñanza, Lacan propone un goce a propósito de la cadena de la enunciación. Cadena que produce un efecto de goce, distinto al goce primario. Es un goce “negado”, una defensa, en términos de la negación freudiana.

*“El efecto de la defensa procede por otra vía, modificando no la tendencia sino al sujeto. El modo original de elisión significante que intentamos aquí concebir como la matriz de la verneinung afirma al sujeto bajo el aspecto de negativo, disponiendo el vacío donde encuentra su lugar. Propiamente, no es sino la ampliación del corte donde puede decirse que reside en la cadena significante ...”* (1960; p.634)

Miller establece una fórmula a partir de la cual de lo real del goce surge una defensa subjetiva (2011; p. 164):

J -> \$

Aclara sobre esta cuestión: “*El sujeto es esta defensa misma. Es lo que más tarde será atribuido al sujeto del deseo. El deseo, dirá Lacan, es una defensa, la ‘defensa a rebasar un límite de goce’*” (Miller; 2011, p. 164).

### *La consistencia lógica del objeto a*

Si la cadena significante puede portar en sí misma su propia oposición, esto responde a la presencia del sujeto explícito en el enunciado. A partir de ello, surge una conclusión: ante la presencia de ese sujeto, la cadena significante está sometida a la

contradicción. A nivel de la pulsión, inconsciente, en donde se juega la relación con el objeto a, no hay contradicción, sino consistencia lógica.

Se pregunta Lacan: “*Si en ninguna parte del Otro puede ser asegurada la consistencia de lo que se llama verdad ¿dónde, pues está ella, sino en lo que de ella responde esta función del a?*” (1968; p. 14)

Freud diseñó una tópica a partir de la cual pueden distinguirse dos procesos: primario y secundario, siendo el primero aquel que responde estrictamente a los procesos inconscientes: “*Resumamos: ausencia de contradicción, proceso primario (movilidad de las investiduras), carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por la psíquica, he ahí los rasgos cuya presencia estamos autorizados a esperar en procesos pertenecientes al sistema lcc*” (1915; p. 184).

#### *Significante y goce: una relación primaria*

La cuestión a través de la cual gira el fin de análisis, dice Miller, es que las condiciones en entrada deben desaparecer (caer) como fin del análisis. En el fin, y en el final también, debe desaparecer aquella condición primaria de surgimiento. Allí resulta imprescindible articular la relación del significante, el goce y la defensa.

Es necesario resaltar que el asunto del lenguaje y la pulsión vuelve a girar en el denominado goce discursivo propuesto por Miller. El goce se dice “entre líneas”. Al goce ya no se accede por trasgresión ni por la vía “normal”, sino que hay goce a través del objeto a en forma de plus de gozar como efecto de la cadena significante.

“*Porque somos nacidos del plus de goce, resultado del empleo del lenguaje. Cuando digo empleo del lenguaje, no quiero decir que lo empleemos nosotros. Somos sus empleados. El lenguaje nos emplea y es por allí que eso goza*” (1970; p.70)

Ese plus de gozar es un efecto de la cadena significante como recuperación de un goce perdido, \$, lugar de la verdad; es la cadena en la cual un significante representa a un sujeto para otro significante. El discurso es un “motor simbólico”, expresado en el discurso amo, en el cual un S1 viene a representar a un sujeto, una verdad, para todo elemento del S2, es decir, del campo del saber. Esta verdad indica la existencia de un goce, inaccesible, al cual el propio discurso nunca retorna. Dice Lacan que la verdad, aunque escondida, puede no estar ausente (1970; p. 59).

Miller sostiene la advertencia de Lacan, “donde estaba la verdad, había goce”; y agrega que esto responde a una subordinación del sujeto al goce. Así, Lacan plantea la verdad hermana del goce; en tanto verdad y goce son dos vertientes de la misma cosa. El plus de gozar “*es la hermana (soeur) de este goce interdito*” (1970; p.63). Es que el goce está prohibido para el hablante. Sobre la hermandad entre verdad y plus de goce, agrega:

“*Sólo se emparenta si las más radicales estructuras lógicas se vinculan efectivamente con ese pedúnculo arrancado del goce*” (1970; p. 63)

En referencia a Freud, el principio del placer trabaja para la homeostasis, sacrificando aquello que acarrea displacer.

Resumiendo, a través del lazo social mínimo S1 - S2 se articula el concepto de defensa, pues la insistencia significativa a favor del principio de placer defiende del goce primario, pérdida de goce en la verdad, y de su suplemento, objeto a plus.

“La entrada y el fin del análisis se escriben de formas simétricas” (Miller; 1994, p. 165). Lacan resuelve esa simetría con una respecto a un punto, que representa el derecho y el envés del psicoanálisis: “*el discurso del Amo sólo tiene un contrapunto que es el discurso analítico todavía tan inapropiado. Lo llamo contrapunto porque su simetría -si es que existe alguna, y si, existe su simetría no en relación a una línea ni a un plano, sino en relación a un punto*” (1970, p. 91) El discurso de psicoanálisis representa el fin del análisis allí donde debe caer la condición de entrada: la mortificación del sujeto por parte del S1:

S1 / \$

#### *Entonces*

El recorrido propuesto en los párrafos precedentes pretendió encontrar aquellos puntos de armonización entre esos datos corporales, libido y pulsión, con el campo del lenguaje.

En un primer momento, el par libido imaginaria - Inconsciente supone un fin de análisis emparentado con la revelación de una verdad; revelación que modificará, a partir de lo simbólico, algo de la inercia imaginaria de la pulsión.

En un segundo momento hay intento de establecer una articulación entre la libido y el orden significante, mediante el cual se establece un desplazamiento de la pulsión por vía de lo simbólico, un intento de respuesta a la falta de goce, un goce prohibido por la ley simbólica; una respuesta, de goce, desplazada por la propia cadena significante. Es decir, que la cadena se establece como defensa a ese goce que no puede haber. El fin de análisis responde a los cambios en la gramática pulsional, articulada a las distintas posiciones del sujeto dentro de esa Demanda en la cual aquella pulsión se inscribe.

Un desplazamiento diferente ocurre a nivel del goce del discurso. Allí, la operación implica un goce primario, por la propia aparición del significante que introduce un goce interdito y cuya recuperación se emparenta con los efectos de los medios del saber: el objeto a plus de gozar. La finalidad del análisis está implicada en la caída de esos significantes amo a partir del trabajo del sujeto dividido.

Estos movimientos resultan siempre complementarios, superpuestos. Son respuestas sin cerrar; como el *entonces*, que no es la última palabra.



**BIBLIOGRAFÍA**

- Freud, S. (1915) Lo Inconsciente. En *Obras Completas, Tomo XN*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Freud, S (1917) La teoría de la libido y el narcisismo. En *Obras completas, tomo XVI*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1953) Función y campo de la palabra en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1954-55) La carta robada. En *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, El Seminario de Jacques Lacan, Libro 2*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1954-55) ¿Par o impar? Más allá de la intersubjetividad. En *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, El Seminario de Jacques Lacan, Libro 2*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1955-56) El fenómeno psicótico y su mecanismo. En *Las psicosis, El Seminario de Jacques Lacan, Libro 3*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957-58) Las fórmulas del deseo. En *El seminario de Jacques Lacan, Libro 5*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1960) Observación sobre el informe de Daniel Lagache. "Psicoanálisis y estructura de la personalidad". En *Escritos 2*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En *Escritos 2*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1970) El amo castrado. En *El seminario de Jacques Lacan, Libro 17*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, L. (1970) Verdad, hermana de goce. En *El seminario de Jacques Lacan, Libro 17*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2011) La pulsión en el campo del lenguaje. En *Donc. La lógica de la cura*. Buenos Aires: Paidós.